



**B**UEN chasco se llevan vds., señores petimetres, si han creído que les habia de hablar el *Mosaico* en el mismo tono almibarado que empleó para instruir al *bello secso* en uno de sus mas íntimos intereses. Vds. lo mismo que yo, pertenecen al *secso feo*, ó á lo menos *no bello*, al *secso déspota* por excelencia, segun la opinion de mas de cuatro quejas, y pues que éste lleva consigo la idea de la opresion y de la dureza, el estilo que debe emplear el *Mosaico* en esta ocasion debe ser de *bota y espuela*, como decia cierta marquesa al analizar la carta de un capitán de dragones, que sin duda tenia suficientes motivos para pedirle cuenta de su conducta. Ahora ya no vamos á tratar de gasas, ni de encajes, ni de lazos de seda, sino de barbas, de patillas, de pantalones, de puros y cigarros, y de otros objetos igualmente propios para probar la tosquedad de quien los emplea, y sujetos al imperio de la moda. Si como en los artículos que dedicó el *Mosaico* al bello *secso*, ha de empezar por el principio éste que ahora dedica á vds. tiene que principiar por un anacronismo manifiesto, y véanlo vds. probado: póngase uno de vds. una corona que imite á la de espinas con que pintan á Jesucristo, y tome en la mano una caña ó cosa que se le parezca, y vds. me dirán si no resulta un *Eccehomo* hecho y derecho; de lo que

se infiere que esas barbas, unidas ó no unidas al bigote, y prolongadas por la parte inferior, eran de rigorosa moda en tiempo de Herodes y Pilatos. Pero puesto que ahora vuelven á serlo, advertirán vds. que están sujetas á reglas, como todo aquello en que se quiere indicar buen gusto: dejar crecer toda la barba es propio de cocheros, frailes capuchinos ó belemitas, y gente ordinaria: dejar crecer las patillas monstruosamente y colgar sus estremidades, es de picadores ó de toreros; pero dejar descubierta la parte anterior de la barba y rodearla de pelo artísticamente recortado, frotado y bruñido de modo que baste para formar un contorno ó un contraste sencillo, es el *non plus ultra* de la *elegancia* en Rusia, y por consiguiente en México; porque los mexicanos no hemos de ser menos que los señores rusos, porque tan dueños somos nosotros de nuestras barbas como ellos de las suyas, y si ellos tienen razones de conveniencia, respecto al clima en que viven, para hacerlo así, nosotros tenemos otra razon mas poderosa todavia, y es *que nos da la gana*. Esto no quiere decir que la moda *barbal* no sufra algunas modificaciones. Hay elegantes que dejan crecer su bigote; otros añaden bajo el labio inferior un mechoncillo de pelo llamado *pincel*, *perilla* ó *mosca*, segun la longitud y latitud en que se ha-